

HERALDO DE MURCIA

ANO IV

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 950

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero, 7,50 PESETAS trimestre.
Comunicados á precios de venales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo,

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id id.
En primera. 00'20 id id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

VIERNES 10 DE MAYO DE 1901

La opinión vive

Todavía hay opinión. La masa neutra, la que determina con su inclinación el resultado de todas las cosas porque es la más numérica, acerbamente censurada por propios y extraños en su indiferentismo y alejamiento de las cuestiones políticas, resurge, abandona la apatía que progresivamente la envilece, y da muestras y señales de vida, de vida pujante y soberbia.

Y este efecto que ha de tener necesariamente una causa, sin buscar muchos antecedentes de patología sociológica, fácilmente se adivina. El cansancio de verse siempre víctima de los manejos de los inmutables caciques, de los que que pactan alianzas ofensivas y defensivas, para su propia conservación política, para su bienestar personal; las voces de alerta y los titánicos esfuerzos de los que verdaderamente se ocupan y preocupan de los intereses públicos, la palpable demostración de la indignidad de los que pretenden representarlos y la necesidad de no hacerse solidaria de las trapecerías de algunos, han levantado la opinión, que con su fuerza incontrastable, va á demostrar á los que la motejan de apática é indiferente, significándose con su poderoso influjo, en contra de los contubernios políticos reprobables y de los pactos perniciosos.

Es un hecho; las oposiciones se alian para la próxima lucha electoral con objeto de combatir á los explotadores, y la opinión imparcial, la que no entiende de política, pero que sufre las presiones de estos, con la oposición se junta y se dispone á mantener con la fuerza de su derecho, el horror á lo inconcebible.

Hay que demostrar que no está muerta la fé, que late la masa neutra y siente y aspira, y ya que, en la presente ocasión se hace necesario denotar su voluntad en los comicios, se convencerán los soberbios, los que se creen dueños de la voluntad general, que si se les soportó no se conforma ya la opinión á seguir siendo objeto, de compra y venta de mercantilismo denigrante.

Siguen discutiéndose los nombres de los candidatos que el gobierno apoyará, siguen las combinaciones, pero nombres y consorcios son recibidos con la sonrisa en los labios, lo que demuestra que la línea de conducta está trazada, y ningún acontecimiento ha de variarla.

Dentro del partido liberal, cada día, aumentan los quebrantos y el desconcierto, notase aun cuando lo desmientan, un temor—aquí para inter nos bastante justificado—que sin embargo de aparentar exteriormente seguridad y satisfacción, se les adivina fácilmente, y sin tener gran perspicacia, se puede comprender la situación difícil que les agobia.

Y los otros partidos unidos al liberal por los vínculos del

pacto, también demuestran su desquiciamiento de tal modo, que ya han corrido especies por la circunscripción, de abandono de candidatura, de traslado á otros distritos, que con su sólo enunciamento excusan ser comentados.

Así, pues, observados todos estos síntomas, creemos necesario hacer un llamamiento á la opinión, despreciada eternamente, para que ya que se le conocen sus movimientos de volver á la vida de acción, llegue hasta el fin de la jornada con ánimo sereno y voluntad firme y á los que duden de su existencia les haga notar el error que padecen, depositando con su sufragio la expresión de su sentimiento y su terminante protesta al pacto que le deshonra.

DE MADRID A MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA. Nada entre dos platos, debía ser el lema de esta carta, porque lo único de que se habla y se comenta son los sucesos de Barcelona y de Barcelona no se sabe nada, porque la censura aprieta que es un gusto y mutila telegramas y telefonemas que ya se han pagado, lo cual viene á ser algo así como un latrocinio legítimo. No lo censuramos, por tanto, y adelante.

Al fin se ha decidido el gobierno á proceder con energía para dominar el catalanismo hoy vigoroso y pujante gracias á las inexplicables condescencias de los señores que nos gobiernan; Weyler ha telegrafado al capitán general de Cataluña que proceda con la mayor dureza contra quienes alteren el orden, porque el gobierno desea ¿desea?... restablecer cuanto antes las garantías.

El último Consejo de Ministros que fué muy fúcido en presunciones, aclaró que los últimos sucesos han sido obra de los anarquistas. ¡Dios le conserve la penetración á Sagasta! Dicen los señores Ministros que los catalanistas, legítimos Maese Pedro de este retablo, tiraban de los hilos que movían á los anarquistas para que estos accionasen y se moviesen de acuerdo con el gusto de aquellos, aparentando hacer el propio. Convengamos en que, si todos los que alborotaban eran partidarios de la anarquía, Barcelona es una población de anarquistas, tantos eran los alborotadores.

Parece ser que el gobierno le ha echado la vista encima al celeberrimo Roberts, y es muy posible que este y otros pajarracos por el estilo no lo pasen muy bien si los llevan á visitar á nuestro grandioso y fúido buque de guerra; el «Pelayo»; porque los ministros creen y creen muy bien que en estos motines es más culpable aún el que los prepara que quienes lo realizan y contra aquellos procederá enérgicamente, lo cual no gustará mucho á Silvela, antiguo protector de la taifa de catalanistas y principal causante de lo de ahora, pues esto es derivación naturalísima de las ideas que vertió el jefe de los conservadores in illo tempore: aquellos polvos trajeron estos lodos. Con su pan se lo comió D. Paeo, que no ha hecho solamente este mal á España.

La nota curiosa, curiosísima del último Consejo la dió Weyler, proponiendo á sus compañeros de gabinete, que pedían rigores y rigores á toda orquesta, la concesión á los catalanes de un poquillo de autonomía. Los demás ministros se indignaron, como se indignaban anteriormente otros muy parecidos á estos, al pedirles la autonomía para Cuba, y se negaron terminantemente. Histieron bien por lo que se refiere á Cataluña, que tal concesión parecería arrancada por la fuerza; pero no procedieron atinadamente al indignarse, por la concesión de la

autonomía á las regiones, que hartas ya del opresor centralismo que padecen no saben qué hacer para librarse de él.

El gobierno cree lo más oportuno para remediar el conflicto que se le viene encima, el planteamiento de un sistema de reformas sociales que, beneficiando al obrero, reste fuerza al anarquismo.

Ya era tiempo de que conociese precisa la intervención suya en la cuestión social, que de día en día se agrava, aunque no influya totalmente en el malestar que experimentan las regiones; pero en fin, algo es algo y por algo se empieza.

Las últimas noticias que se reciben de Barcelona no son tan agradables como el gobierno dice y bien quisiera, y la prueba de ello es que el mismo Delgado Zulueta, á quien preguntara Weyler si podría procederse el domingo al restablecimiento de las garantías, dice no es posible tal cosa. Las fuerzas que se han reconcentrado en Barcelona pasan de 6.000 hombres, y los anarquistas conducidos al «Pelayo», de dos docenas. Menos mal que á despecho de lo sucedido, los valores de las bolsas de Madrid y Barcelona, se mantienen más firmes que el gobierno, y aun se cotizan con una pequeña alza en la ciudad de los condes. ¡Cómo ha de ser! Cuando el concepto de patria está en baja, los valores están en alza. No somos desgraciados por completo.

Castillo.

9 de Mayo de 1901.

Rápida

Adiós la hermosa leyenda; adiós la corona de espinas que orlaba la cabeza del padre Bruneau, como antaño la de los mártires del cristianismo: la época actual gusta poco de leyendas, de martirios por salvar al prójimo de hechos grandes, nobles, que se aparten un tanto del prosaísmo de nuestros días y por eso contribuye con gusto á desbaratar leyendas, á deshacer coronas de espinas, á verter la gota de acibar del excepticismo burlón al describir cualquier hecho incomprensible para nosotros por su grandezca: de ahí que el sacrificio del padre Bruneau pierda el carácter de tal apenas publicado y se convierta éste en asesino vulgar y odioso, que mata por codicia y envilece los sagrados hábitos sacerdotales por avaricia. La antigua «casería» de Bruneau, á decir de los periódicos, ni ha estado enferma ni declaró nada, antes al contrario se ratifica en sus acusaciones... ¡Un mártir menos! ¡Un desengaño más!... los pesimistas se han salvado con la suya, negando á nuestra generación la posibilidad de producir mártires, y los optimistas se encuentran con que el mártir se convierte en criminal; la víctima en verdugo. No se regocijen los enemigos del clero por este resultado: lamentemos por nosotros, por nuestra generación, por la Francia de ahora que si no produce mártires como el que dijeron, engendra verdugos como los que martirizaron á Dreyfus, el gran mártir de este siglo, el gran mártir, que es... judío.

ESPIGUEO

Dijo una verdad como un templo aquel que sostenía era España el país de los viceversas.

Y lo prueba lo ocurrido en la estación de Navalcarnero, donde unos cuantos «golfos» cazaron á pedrada limpia á tres prójimos que mataban el tiempo robando bultos.

No serian bultos los que se llevaron después de la pedrea los tales sujetos, que por esta vez sí que fueron «sujetos», en manos de los golfos.

Es claro, la policía, cumpliendo con su obligación, se encontraba entonces, como siempre, en la taberna de la esquina apadrinando el bautizo de algunos hecátolitos del de Valdepeñas.

Y cuando tal cosa ocurre, los golfos

«faltando á los deberes de la clase» se truecan en policías... sin sueldo.

Verán ustedes cómo va resultando que en España las únicas personas decentes son los granujas.

He leído que la «Gaceta», autoriza al médico D. Enrique Lluvia, para que estudie la implantación en España de los juegos olímpicos.

Hace bien la olímpica «Gaceta» autorizando tal cosa.

Los dioses mayores del Olimpo liberal, á saber: Júpiter Sagasta, Mercurio Urzaiz, Marte Weyler, Minerva Romanones y Venus Moret, practican desde hace días los ejercicios de fuerza, no menos olímpicos que los electorales.

¡Hagan cada «plancha» los ministros!

Leo:

«Al difunto Antonio Morente, cuyo cadáver apareció en el Albiñán, lo acompañaba en el día del crimen un sujeto conocido por Pepete, antiguo lloenciado.»

¡Cómo las gastan los granujas! ¿Antiguo lloenciado?... ¿De qué? ¿de presidio?... ¿en filosofía?

Porque pudiera serlo de ambas cosas.

El periódico ruso «Brigevia Viedomosti» dice que la China está muy atrasada por el dominio de los mandarines.

Y España ¿por qué le está? Aquí sólo tenemos mandarinas.

Y estas son, como dice el pueblo: ¡mandarinas de la China!

Y, naturalmente, sólo apachugan con ellas los condes... ¡primos.

El País dice:

«Noticias de Guerra.—Han regresado de las maniobras los regimientos de Cerinola, Wad Ras, de la Reina, Pavla y Príncipe.»

¿Y á esto llaman noticias de guerra? ¡A cualquier cosa llaman chocolate las patronas!

El gabinete negro deja en blanco cuantos noticias juzga capaces de alterar la dulce calma que de placer y dicha nos inunda. Y zarce y parte de tal modo «partes» que se hace gabinete de... costura; cambiando las noticias de tal modo que á las negras en blancas pronto muda. El remedio es sencillo y oportuno: ¡India prevision muy oportuna; llevando la censura á Barcelona D. Práxedes aleja la censura.

San Miguel.



TOMAS JOUNG

Sus excentricidades, rayanas en la extravagancia, dieron materia á sus enemigos para conspurarle y procurar su desprestigio. Pero para ser extravagante á la manera del sabio inglés Tomás Jounng, es menester tener su talento flexible, que llevando por divisa «Lo que hace un hombre lo puede hacer otro», sobresalta lo mismo en los más intrincados estudios intelectuales que en las habilidades del tribal hombre de salón.



Jounng nació en Milverton (Inglaterra) el 13 de Junio de 1773, y á los 14 años sabía el latín y el griego, estudiados con maestros, y el francés, el italiano, el hebreo, el persa y el árabe en los ratos de ocio de los otros estudios. En un año hizo todos los estudios de medicina hasta doctorarse, siendo además de eminente médico y notable poliglota, excelente físico, botánico, matemático, químico y músico. Con sin-

gular perfección tocaba todos los instrumentos, desde el violín á la gaita; competía ventajosamente en destreza con afamados prestidigitadores y funámbulos y en fuerza y agilidad con los volatineros de circo.

Su original modo de ser le hacia decir que la Naturaleza podría curar á muchos enfermos... si la medicina no acabara con ellos, sosteniendo en este sentido victoriosa polémica con el doctor Brown, por que Jounng afirmaba que la medicina es «una lotería en la que no siempre se acierta».

El sabio omnisciente murió en Londres el 10 de Mayo de 1829, y prueba que lo era las obras que dejó, sobre distintas materias, tituladas: «Memoria sobre la atmósfera lunar», «Ensayos de gramática», «Principios de filosofía natural», «Tratado sobre las enfermedades del pecho», «Memoria sobre la fiebre amarilla», «Restitución y traducción de varias inscripciones griegas» y «Compendio de las teorías referentes á la mecánica y á las máquinas».

Hernando de Acavedo

Costumbres tradicionales

EL ENTIERRO DEL «ALBAT.»

Todas las religiones tienen sus secretos y misterios; todos los pueblos sus costumbres, tradiciones, leyendas é historia.

Un pueblo que careciese de estos atributos, fuera un pueblo privado de vida de acción y concierto, sin evoluciones de progreso, creencias y fines que desenvolver en la marcha progresiva, natural y ordenada que rige á la humanidad entera. Un pueblo así, repito, sería un astro eclipsado, un cuerpo sin espíritu y sin alma, materia muerta, inútil y de corta duración, un pueblo automática y sin voluntad, una constitución sin base y un organismo inerte y dormido.

Lo que da relieve y carácter á un pueblo, son sus costumbres y hábitos; por ellos conocemos su grado de civilización, progreso, espíritu religioso, artes, ciencias, patriotismo y fe en todos los ramos y órdenes de la vida política y social de quienes recibe calor y vida.

No se comprenda la vida sin costumbres. Estas pueden ser más ó menos groseras, más ó menos cultas; aquellas pueden determinar al individuo, al pueblo, á una sociedad entera abocada á un estado de retroceso y de oscuridad moral que la rebaje hasta el mismo nivel del bruto.

España es muy rica en costumbres y leyendas poco cultas, que nos hacen desear y bajar hasta el triste estado en que viven sumidos los desgraciados pueblos africanos.

Entre los muchos absurdos y errores que constituyen costumbres, uno de ellos es el acto que se realiza cuando muere un tierno infante. Si el pequeño muere á determinada hora que se hace preciso velar su cadáver, es de ver entonces como corre la noticia de boca en boca por todos los lugares y rincones de la población. Las comadres, las viejas y bachilleras hacen de gacetillas, extendiendo de casa en casa el suceso; ni el telégrafo comunica con más ligereza y prontitud el fausto acontecimiento: las muchachas, unas á otras se trasladan lo sucedido, comentan la alegría, la fiesta que les espera, se preparan, se componen y avisan á sus novios. Los mozos del pueblo se reúnen, los amigos se juntan, deciden el programa, discuten la fiesta, se come y se bebe de lo lindo, porque aquella noche se llama toledana; suenan los organos, vibran las bandurrias, se pulsan las guitarras y da comienzo la juerga.

Antes de ir á la casa del albat, se da un pasacalle, y durante la carrera se disparan al aire toda suerte de canciones populares y alusivas al suceso: en cada cantón ó esquina se paran los diferentes grupos y se cantan y vociferan á más y mejor, con gran perjuicio de los pacíficos y tranquilos vecinos que están en

